

MENSAJE A LA NACIÓN: CRISIS CARCELARIA

Guayaquil, noviembre 15 / 2021



Compatriotas:

La paz es el valor más esencial que tenemos, el principio más sagrado de la convivencia nacional. Cuando ésta se ve amenazada, el Estado debe actuar sin demora y sin temor.

Como ecuatorianos, nos solidarizamos con los familiares de aquellos que perdieron sus vidas en los trágicos incidentes del viernes y sábado pasado. Como gobierno, haremos caer sobre los violentos toda la fuerza de nuestras leyes y de nuestras instituciones. Movilizaremos

inmediatamente todos los recursos necesarios, para garantizar que el Ecuador sea siempre el país de paz que todos amamos.

Ecuatorianos:

El propósito de este gobierno no es endilgar responsabilidades, sino asumirlas. Pero no se puede gobernar sin encarar la verdad. Y la realidad es que la descomposición del sistema penitenciario no se ha generado de la noche a la mañana, ni en unos cuantos meses. Hacen falta muchos años de descuido y abandono de los más esenciales valores democráticos.

Nadie quiere convertir esto en un tema político. Pero tampoco podemos cegarnos al hecho de que hoy vivimos, precisamente, las consecuencias de la politización y corrupción de la seguridad ciudadana.

Entregaron deliberadamente territorios a bandas delictivas para que operaran de manera impune. Ustedes han visto el crecimiento del micro-narcotráfico en nuestras ciudades, pero también el sabotaje a un radar que recientemente había sido puesto a operar en Manabí.

Minaron nuestra justicia, nuestras entidades de control, y la relación entre poderes del Estado. En consecuencia, nuestras fuerzas del orden sufrieron el mismo deterioro. Así, crearon un entorno tan permisivo para el crimen, que ya no nos enfrentamos a la delincuencia común,

sino a los más grandes carteles de la droga de todo el mundo, que han visto cómo aquí—hasta hace algunos meses— podían operar sin mayor resistencia.

Repito: no estamos hablando ya de delincuencia común, sino de grandes organizaciones con modernas infraestructuras, sofisticadas armas, complejas plataformas tecnológicas, y respaldadas por un músculo económico que rivaliza con los presupuestos de seguridad de muchos Estados.

Es decir: mientras desde lo alto algunos minaron el Estado para acumular poder y dinero, los carteles, desde abajo, aprovecharon esa misma erosión para adueñarse de las calles y cárceles. Y en medio de todo ello ha quedado la ciudadanía. Es así de clara y trágica la situación. Pero hoy actuamos. Hoy hacemos sentir la autoridad de nuestras leyes e instituciones.

Yo mismo asumiré la coordinación nacional de las fuerzas del orden. La seguridad ciudadana pasa a ser la prioridad número uno del Despacho presidencial.

Así como en su momento dediqué mi tiempo a la vacunación, ahora lo dedicaré prioritariamente a la seguridad ciudadana. Hoy mismo he ordenado un masivo operativo conjunto entre Fuerzas Armadas y Policía Nacional, con más de mil efectivos que han asumido absoluto control del sistema penitenciario en Guayaquil.

Las fuerzas del Estado estarán presentes de manera indefinida en dicho centro carcelario, para ejecutar acciones de control de accesos, de los perímetros externo e interno, y todo lo necesario para imponer el orden.

De igual manera, he decidido rearticular el liderazgo de nuestra fuerza pública. La ciudadanía exige el compromiso absoluto de depurar cada nivel, puesto y rango, y devolver así a nuestras fuerzas el liderazgo necesario para arrinconar el hampa.

Por ello, agradecemos el servicio de quienes hasta el día de ayer ocuparon la jefatura del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y la dirección del SNAI. En su lugar he decretado el nombramiento del general Fabián Fuel como nuevo jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, y del general Luis Burbano como comandante general del Ejército. El SNAI, por su parte, estará a cargo del actual director del CIES, coronel Fausto Cobo.

Ellos cuentan con mi más firme respaldo para ejecutar cada una de las estrategias necesarias, a fin de recuperar el control de las cárceles.

Asimismo, todas las instituciones democráticas tenemos un rol en esta batalla. Este es el momento de la más firme e inquebrantable unidad nacional. La inseguridad amenaza las vidas, bienes y proyectos de toda la sociedad en su conjunto. Todos unidos, todos quienes creemos en la democracia ecuatoriana, debemos poner de lado nuestras

diferencias y buscar un bien más grande que nosotros mismos: la paz y el orden.

Por ello, como jefe de Estado, hoy he convocado y liderado en la Gobernación del Guayas una reunión con todos los poderes públicos, en la que hemos producido el Acuerdo Nacional por la Crisis Penitenciaria, a través del cual coordinaremos acciones conjuntas y exhaustivas en materia de seguridad.

¡Los violentos no podrán con nuestra acción unida, nuestra total determinación para poner fin a sus días de impunidad!

A través de un nuevo proyecto de ley, llevaremos a cabo una imprescindible reestructuración y coordinación de todas las entidades públicas relacionadas con el Sistema Nacional de Rehabilitación Social.

Asimismo, a fin de que la fuerza pública cuente con las herramientas necesarias para la defensa ciudadana y el control de los sistemas carcelarios, aprobaremos las normas para el uso progresivo de la fuerza. Y por último, en el mismo cuerpo legal, atacaremos la raíz del problema: los jefes de las mafias. Ellos no podrán seguir eludiendo sus responsabilidades penales escondiéndose detrás de sus secuaces.

Por ello tipificaremos el nuevo delito de “autoría por dominio de organización”. Es decir, los jefes de las bandas pagarán también por los delitos que ordenen cometer a sus cómplices.

Desde ya anticipo que volveremos a decretar, cuantas veces sean necesarias, el Estado de Emergencia en las cárceles del país, y esperamos contar con el apoyo de todas las instituciones. Los Estados de Emergencia son una pugna exclusivamente con los violentos, y con nadie más. Aparte de responder a un clamor ciudadano, son herramientas absolutamente necesarias y eficaces en esta lucha.

Nuestro esfuerzo trascenderá fronteras, porque el combate al narcotráfico exige el esfuerzo coordinado de múltiples países. Gobiernos aliados como Estados Unidos, Israel, Colombia, el Reino Unido, España, ya nos han comunicado su firme voluntad de apoyarnos en la lucha contra esta amenaza. Lo mismo harán instancias supranacionales como las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Agradecemos desde ya la visita de la misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, quienes tendrán total apertura para esclarecer, con absoluta independencia, la verdad de los hechos ocurridos en los últimos días.

Y asimismo, daremos inicio inmediato a un proceso de pacificación de la Penitenciaría del Litoral, que será liderado por destacados y respetables ecuatorianos. Ellos mediarán entre bandas –sin negociar ni ceder nada por parte del Estado– para llegar a acuerdos de convivencia pacífica en el interior de los centros de privación de libertad.

Ecuatorianos:

Un país seguro se construye con la participación de todos. Fortalecer la autoridad del Estado requerirá del trabajo de todas las instituciones, pero también del apoyo de todas las fuerzas políticas comprometidas con la democracia.

Es el momento de unirnos. Cuando la ley es sostenida por todos juntos, es aún más fuerte. Cuando todos respaldamos nuestras instituciones, éstas son invencibles.

Autoridades judiciales, Fiscalía, entidades de control, poder legislativo, fuerzas del orden... A todos nos corresponde hacer respetar la autoridad estatal. Vamos a lograrlo juntos.

Unidos sostendremos la fuerza del Estado y el poder de la ley. Y donde reina la ley, reinará la paz. Ese es nuestro compromiso.

Unidos, prevaleceremos.

Que Dios bendiga al Ecuador.

Muchas gracias y buenas noches.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador